Topofilia
Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales
Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora

Vol. IV Número 3, Octubre del 2013

HUAMANTLA: DE LA CIUDAD HEROICA AL PUEBLO MÁGICO

Liliana López Levi*

Introducción

Huamantla, ciudad tres veces heroica, cambió desde 2007 para convertirse en pueblo mágico. Con ello, el eslogan del lugar dejó de centrarse en las hazañas, para orientarse al turismo. Se trata de un lugar donde el colorido rehilete de colores desplaza a la heráldica, que asociaba al pueblo con valores como el trabajo, el heroísmo y el progreso. ¿Cómo entender la figura del héroe cuando se impone la estandarización? Desde el proyecto nacionalista mexicano, hasta el neoliberalismo que delinea las políticas públicas de la actualidad, en los emblemas de Huamantla, Tlaxcala, se marcan las huellas de un imaginario dominante en la configuración local del héroe, donde se hacen presentes otras características de la localidad, sus valores y sus creencias. A partir de lo anterior, el presente trabajo analiza los imaginarios locales en la ciudad de Huamantla, Tlaxcala, a partir de la categoría del emblema, siguiendo la propuesta de Eloy Méndez (2012) para abordar la ciudad turística y sus transformaciones histórico-territoriales.

* Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura. UAM-Xochimilco. correo electrónico: levi_lili@yahoo.com.mx. El presente trabajo forma parte del proyecto de ciencia básica de CONACYT 181340 intitulado Los imaginarios del Turismo: el caso de los pueblos mágicos.

La ciudad de Huamantla

Huamantla es una ciudad asentada a las faldas de la Malinche, uno de los volcanes más imponentes y majestuosos del país. Se trata de una comunidad de una gran tradición agrícola y ganadera, donde destaca la producción del pulque y la cultura taurina. Su población es, además, profundamente religiosa; y es a partir de sus expresiones de religiosidad popular que en 2007 obtuvieron la denominación de pueblo mágico. El lugar ha sido considerado dentro del programa de la Secretaría de Turismo, no porque la esencia y el espíritu de la localidad tengan un halo que remita a la magia, sino porque, según lo explican sus habitantes, es una denominación práctica, que les abre oportunidades de desarrollo. Específicamente, les permite promover la fiesta, la cultura taurina, a la Virgen de la Caridad, los tapetes de aserrín y los títeres.

El 14 de agosto se celebra el día más importante para la comunidad, es la "noche que nadie duerme". Como parte de la fiesta, se instaura una feria, se ofician misas y se rezan rosarios, se reciben peregrinos, se confeccionan las alfombras, se queman fuegos artificiales, se baila, se hace música, se montan exposiciones y se sacan los toros a las calles. La Huamantlada imita la Pamplonada.

El itinerario turístico en la ciudad inicia con los letreros en la carretera, que a diferencia de otros lugares dentro del programa, anuncian con antelación que Huamantla es pueblo mágico. El mensaje es reiterado a la entrada de la localidad, con letreros adornados con el símbolo de los pueblos mágicos, que dicen "Bienvenidos a Huamantla". En alusión a otros emblemas, aparece una glorieta con un gran toro de metal, bravo, listo para invitar a la

corrida. Después, la ruta lleva al centro, donde están la plaza principal y sus edificios. Ahí aparecen los títeres y la compañía de los Rosete Aranda, las iglesias y algunos otros emblemas representativos de la que fuera ciudad heroica.

Una heráldica más antigua se hace patente en la calle, sobre el mobiliario urbano, en la plaza, sobre los edificios de gobierno y en algunos letreros. Se trata de un escudo donde se muestran elementos como el volcán Malinche, la evangelización y pobladores originarios. En otro aparecen las palabras Huamantla, Heroísmo, progreso, trabajo. El lema remite al siglo XIX, cuando de acuerdo con Carlos Monsiváis, Gabino Barreda convence a Benito Juárez de retomar y adaptar el positivismo francés, mismo que perduró durante el porfiriato. En 1867, "Gabino Barreda enuncia un plan general de gobierno: 'Libertad, orden y progreso; la libertad como medio, el orden como base y el progreso como fin'" (Monsiváis, 2010: 22).

El emblema

En su propuesta de abordaje de los imaginarios de la ciudad turística, Eloy Méndez (2012: 11-44) propone, entre otros, analizar los emblemas de la ciudad, es decir, los señalamientos en el territorio que permiten desde diferenciar dominios hasta establecer una marca territorial, en el sentido comercial.

El emblema puede identificar desde un sitio muy puntual, como por ejemplo una tumba, a uno más amplio, como un desarrollo inmobiliario, hasta una ciudad entera, como lo es el Ángel de la Independencia para México, la Torre Eiffel para Paris o el Big Ben para

Londres; incluso puede distinguir a un grupo de localidades, como en el caso del logo de los pueblos mágicos.

De acuerdo con Méndez, son "elementos fundantes que trascienden el entorno inmediato que señalan, erigiéndose en lugares estratégicos que anudan relaciones debido a su significado, no tanto a su presencia física" (Méndez, 2012: 33).

El Diccionario de uso del español de María Moliner (2007) define emblema como una "figura, generalmente con una leyenda alusiva a su significado, que un caballero o una ciudad adopta como distintivo suyo", así como "figura u objeto que se toma convencionalmente como representación de algo". Como ejemplo, pone a la balanza para significar a la justicia. Para Bouzy, el emblema es la conjunción de un elemento visual con uno textual, como puede serlo un mote o lema. "Ante todo, es esencial considerar los manuales emblemáticos como auténticos tratados didácticos, cuyo objetivo primordial era la educación" (Bouzy, 1993: 35); y que "desempeña un papel de primera importancia por su esmerada función conativa que consiste en atraer la atención del lector-vidente, captando su sentido visual para mejor embelesar (o embelecar) su mente. Por decirlo así, lo estético se pone al servicio de lo ético"; de manera tal que lo bello se asocia con lo bueno y lo justo (Bouzy, 1993: 36).

En términos territoriales, lo anterior nos remite a la posible existencia de varias figuras u objetos que puedan ser representativos del lugar y que reflejen los marcos de referencia éticos y estéticos de una comunidad; sus valores patrios, históricos, naturales, culturales o artísticos. Ejemplos de lo anterior son la campana de Dolores que simboliza al pueblo donde se dio el grito de independencia, también lo es la figura de José Alfredo Jiménez,

cantautor originario de dicho pueblo guanajuatense; los prismas basálticos, elemento monumental de la naturaleza hidalguense, que es emblema de Huasca de Ocampo, pero también lo son las antiguas haciendas, así como los duendes, pequeños seres de lo maravilloso en quienes creen sus habitantes. Para el caso de Huamantla, Tlaxcala, los emblemas representativos del lugar son: su heráldica, el arte efímero expresado a través de tapetes de aserrín, la Virgen de la Caridad, la cultura taurina, los títeres y el rehilete de los pueblos mágicos.

El emblema es el símbolo del lugar, en él debieran reflejarse el espíritu y la personalidad local; lo que es y lo que quisiera ser; lo que une a sus pobladores y lo que los distingue de los otros. El emblema refleja los valores de los individuos o grupos que lo establecen y, en términos de su relación con los externos, pueden servir para atraer al visitante o para rechazarlo.

Para el caso de Huamantla, los emblemas más visibles siguen, primero, la lógica de los valores nacionalistas que permitieron la creación y consolidación del México independiente y después, la lógica mercantilista, donde el patrimonio es útil, ya no para la unidad de la población y la legitimación del grupo gobernante, sino para generar ganancias. Otros emblemas, también reflejan lo que los habitantes consideran que es la esencia del lugar. Por ejemplo, la fiesta brava queda representada por el monumento de toro a la entrada de la ciudad, por el museo taurino, por la plaza de toros o por las fotografías que hay en diferentes locales. Asimismo, el arte efímero se caracteriza el centro de la ciudad durante las fiestas religiosas, es llevado por medio de intercambios a otros lugares del mundo.

La heroica ciudad de Huamantla

Huamantla ha sido tres veces heroica. La primera fue una batalla contra los españoles, en tiempos de la conquista; la segunda en una batalla contra los estadounidenses, en tiempos de la intervención norteamericana en México; y la tercera en tiempos de Don Porfirio, poco antes de que se convirtiera en presidente. A pesar de que estos tres acontecimientos tienen un lugar especial en la memoria local, existen muchas más irrupciones heroicas de sus pobladores en la historia nacional.

El primer momento heroico de la Ciudad de Huamantla sucedió en tiempos de la conquista. En aquel momento no se trataba de la ciudad que conocemos hoy en día sino del señorío de Tecoactzingo. Los españoles entraron en dicho territorio y lucharon contra tlaxcaltecas y otomíes en la cañada del río Tecoac (Toulet, 2008: 7). Aunque los indígenas fueron derrotados, lo más importante de esta batalla fue, según nos relata don José Hernández Castillo, ex cronista de la ciudad, que se desmanteló el mito que tanto intimidaba a los pueblos originarios, aquella idea de que hombre y caballo fuesen un mismo ser.

El segundo momento heroico fue en 1847, durante la intervención norteamericana, cuando el general Antonio López de Santa Ana tenía en su cuartel general en Villa de Huamantla y su tropa acampaba en el lugar. De acuerdo a como se narra en el museo de la ciudad[1] los voluntarios locales defendieron su territorio y mataron al capitán Walker, jefe de la caballería norteamericana e inventor del primer revólver norteamericano. Por su parte, Minujin y Rodríguez (2011: 22) afirman que un grupo de civiles comandados por el capitán

[1] Está información del museo tiene como fuente el libro de José María Roa Bárcena (1947), *Recuerdos de la invasión Norteamericana.*

Eulalio Villaseñor levantaron "barricadas en las entradas de la ciudad y en los edificios más altos, desde donde repelieron los intentos de asalto". El mismo evento narrado por Rendón (2010: 71) afirma lo siguiente: "destaca el sitio sufrido por la ciudad de Huamantla en octubre de 1847, debido a la participación heroica que en su defensa hizo un grupo de mujeres al lado de las fuerzas armadas comandadas por Eulalio Villaseñor."

Asociado a la invasión norteamericana, surge también la anécdota de otra hazaña atribuida a una mujer, miembro de una de las principales familias del lugar. Los Bretón eran una familia de hacendados que simpatizaba con el movimiento insurgente. Los padres casaron a sus tres hijas con distinguidos miembros de la causa. La menor, María Antonia, llamada Tonchita, se casó con Manuel Fernández Félix, mejor conocido como Guadalupe Victoria, primer presidente de México y fundador del Congreso de la Unión. Cuando él estaba muy enfermo se fueron a vivir a Perote, donde él hizo su testamento y dejó dicho que al morir se le retiraran las vísceras y mandaran su corazón a Durango. Tonchita le cumplió el deseó y guardó las vísceras en un frasco con formol y demás alcoholes, y lo colocó encima de su piano. Tiempo después, los norteamericanos invadieron primero Huamantla, el 9 de octubre del 47 y después Perote. Ambas ciudades fueron saqueadas. Al llegar a la segunda, los invasores se instalaron en la casa del difunto Guadalupe Victoria y se hicieron dueños de todo lo que tenía ahí. El frasco con las vísceras estaba en el piano con líquido. Al destaparlo sintieron el olor a coñac y los capitanes se lo tomaron. Amanecieron muertos. Entonces, relata don José Hernández, el ex cronista de la ciudad, "gana Guadalupe Victoria su última

batalla muerto, como el CID".[2] Sin embargo, en concordancia con el relato, no fue él, sino la huamantleca la responsable de tal derrota.

La tercera mención al heroísmo local fue durante la batalla de Tecoac, que según las palabras plasmadas en el museo de la ciudad "Porfirio Díaz logró derrotar a las fuerzas de Lerdo de Tejada en Tecoac (6km al norte de Huamantla, Tlaxcala), el 16 de noviembre de 1876, con lo que accedió al supremo cargo de la República.

El heroísmo tiempos del consumo

En tiempos del consumo, el heroísmo no es glorificado como antaño. La memoria es efímera, como el arte de los tapetes, y los valores no son los mismos que antes. Sin embargo, algo permanece en los actos de valentía: la religiosidad, el respeto a la vida, el orgullo y el vínculo con el territorio.

Don Manuel Hernández Domínguez, un zapatero de 78 años, ex trabajador de Laguna Verde, que vive junto a las vías del ferrocarril, muy cerca del recinto ferial, se convirtió en héroe de Huamantla al evitar el descarrilamiento de un tren.

Sucedió en junio de 2012, un día, mientras cuidaba el puesto de dulces donde trabaja su esposa. Entonces, vio como un tráiler que cargaba un tractor cruzó y se atoró en las vías. En el forcejeo por destrabarse, rompió la vía y se desprendió cerca de un metro de los rieles. Ante el peligro, don Manuel corrió con el carnicero para llamar a la policía. Sin embargo, saliendo de ahí, vio la luz del tren que se acercaba. A pesar de que se puso muy nervioso,

[2] Historia relatada por don José Hernández Castillo, en parte narrada, en parte leída del libro de Márquez Montiel Joaquín (1963) *Datos raros sobre caudillos de la independencia*. Editorial Jus S.A. México. Pág 72-73

sacó su paliacate rojo del bolsillo y corrió hacia el tren. A sus 78 años y con los valores de antaño, era un deber ineludible detener la máquina antes de que hubiese una tragedia. Con la fe tan profunda de los habitantes de Huamantla, Don Manuel está convencido que Dios lo puso en el lugar indicado y en el momento preciso. Por lo mismo, hizo que en ese instante pasara una camioneta de protección civil, y ellos le ayudaron a hacerle señales al tren con lámparas de mano y un magnavoz. La máquina fue bajando la velocidad y finalmente se detuvo a 50 metros de la vía rota. El maquinista se acercó a Don Manuel y le dio las gracias. No sólo le había salvado la vida a él, sino que también a toda la gente de las casas cercanas al ferrocarril, pues traía vagones cargados con amoniaco y sosa cáustica.

Unos días más tarde, a don Manuel Hernández Domínguez le dieron un diploma en el municipio "por su loable acción ciudadana, al reportar y evitar un accidente ferroviario y así salvar varias vidas, haciendo de esto un acto desinteresado y de verdadero valor. El H. Ayuntamiento de Huamantla lo reconocerá siempre como un Héroe y un ejemplo a seguir para la ciudadanía". En el diploma aparece el logo de los pueblos mágicos, pero no el escudo de Huamantla rodeado por las palabras: trabajo, heroísmo y progreso. Él lo guarda con orgullo. Sin embargo, le hubiera gustado un mayor reconocimiento; se imaginaba que al menos le iban a dar una despensa. Nos dice que hasta se hubiera visto bien el alcalde al entregársela. Pero no. Después buscó un reconocimiento en ferrocarriles, pero ni siquiera lo recibieron. Fue a Apizaco y a Puebla. En Apizaco, los del sindicato fueron muy atentos, pero en Puebla, el licenciado solo miraba su computadora y no lo atendió Ni una respuesta. Les escribió una carta y nada. ¡Y pensar en lo que hubiese sucedido de no estar él ahí! Lo que sí ocurrió fue que lo entrevistaron del Sol de Tlaxcala. Él guarda una copia del

ejemplar del 8 de junio de 2012 y tapa la propaganda que está abajo a la derecha con un papel donde él ha escrito: "Huamantla. Pueblo mágico", incluso le dibujó el rehilete que se ha convertido en la marca de este programa público. También de una televisora de la capital vinieron a hacerle un reportaje. El verdadero reconocimiento vino, entonces, de su familia que se asombró cuando lo vio en las noticias, de sus hijos que están orgullosos y de algunos vecinos; otros, algo escucharon, pero no saben bien lo que ocurrió ni a quién habría que agradecer. En su casa, un pequeño papel enmarcado con su foto dice "Papá es mi héroe".

El nombre de don Manuel Hernández Domínguez no le da identidad a ninguna calle, aunque debiera. En tiempos del consumo, en el pueblo mágico de Huamantla es común encontrar más bien el logo de la *Pepsi* en el nombre de las calles; lo que nos hace suponer que la empresa patrocinó el letrero.

La historia hace eco de otra historia sucedida en Nacozari, Sonora, en noviembre de 1907, cuando Jesús García, un trabajador del ferrocarril, reaccionó ante un incendio que alcanzaría a unos furgones con dinamita. Él tomó la locomotora y se lanzó afuera del pueblo. La explosión se produjo poco después de dejar la última línea de casas y quedaron destruidos la máquina, los carros y el cuerpo de Jesús García. En el percance murieron trece personas y se salvaron cinco mil. El héroe de Nacozari ha sido honrado y recordado local, nacional e internacionalmente. Su pueblo se llama hoy Nacozari de García (Garibay *et al*, 1970).

Huamantla, pueblo mágico

La heróica ciudad de Huamantla es hoy conocida como Huamantla, pueblo mágico, junto con otras 83 localidades del país. Desde 2007, forma parte del programa de Pueblos Mágicos, implementado por la Secretaría de Turismo para promover el sector en lugares reconocidos por su riqueza cultural, histórica y natural. Como parte del programa, la ciudad comparte con las otras localidades del país el emblema, que pareciera más una marca. Se trata de un rehilete de colores que lo mismo señala a Huamantla, que a Mineral del Monte, Tepozotlán, Bacalar, Taxco, Real del Catorce o Coatepec.

Huamantla "se ha caracterizado por su historia, tradición y cultura tan arraigados que la hacen digna de merecer el título de Pueblo Mágico, es por eso que ante la importancia de los acontecimientos, Huamantla también tiene mucho que contar…"[3]

Los habitantes de Huamantla se consideran merecedores de la denominación de pueblo mágico a partir de varios elementos, entre los que destaca la fiesta del pueblo, en honor a su santa patrona la Virgen de la Caridad, originalmente llamada Virgen de la Asunción. Aunque la figura de pueblos mágicos es promovida por el gobierno federal para incrementar el turismo, en realidad, los visitantes de Huamantla en tiempos de feria son en gran medida peregrinos.

Su patrimonio se encuentra vinculado a la Virgen de la Caridad, a los tapetes que se hacen en su honor, a la fiesta y a la feria, de la que forman parte los eventos taurinos. Hay tres museos que reflejan la esencia del lugar: el museo de la ciudad, el museo taurino y el museo del títere. Aunque está en proyecto otro donde se expongan los bordados para la

[3] Folleto expuesto en el Museo de la Ciudad, visitado el 5 de mayo de 2013.

Virgen. La patrona del pueblo tiene su memorial en la basílica dedicada a ella y la religiosidad del lugar tiene sus numerosos recintos en cada uno de los barrios.

La feria de Huamantla tiene como centro la celebración de la Virgen y en torno a ella se producen tapetes y se hace la fiesta brava. En la Huamantlada, sueltan toros por las calles, para que se enfrenten a los aficionados. También son parte de la cultura los muéganos, dulces tradicionales, la tradición teatral y los títeres que iniciaron con la compañía Rosete Aranda.

En el lugar se hace evidente la fuerte religiosidad y la gran importancia que tiene la veneración a la Virgen. Y en términos del heroísmo local, las historias que se narran en torno a ella, la convierten en la heroína por excelencia del lugar.

En el libro *Virgen de la caridad arte, seda y oro*, dedicado a la Virgen de Huamantla, a sus leyendas y tradiciones, se narran algunas de sus hazañas.

Entre las gracias obtenidas se encuentra su intervención durante la ocupación norteamericana a mediados del siglo XIX.

> Cuenta la tradición oral que Josefa Castelar, hija adoptiva dl platero Francisco Castelar, una mañana al encontrarse cocinando vio en un brasero la imagen de la Virgen de la Caridad que le pedía defender su templo de los saqueos del ejército invasor al mando del Capitan Walker; bajó con una tenaza y un tizón encendido, se acercó a un cañón, y encendió la mecha causando numerosas bajas al ejército estadounidense. Ante la imposibilidad de tomar la plaza, los norteamericanos se retiraron a Puebla (Minujin y Rodríguez, 2011: 22).

También está su inclinación en favor de Porfirio Díaz durante la batalla de Tecoac, librada contra Lerdo de Tejada.

> "Cuenta la leyenda que la tarde anterior a la batalla en la que estaban en juego los destinos de la patria, Porfirio Díaz, acompañado de sus colaboradores más cercanos,

> se dirigió al santuario de la Virgen de la Caridad que estaba localizado a pocos pasos del cuartel general le ofreció a la Virgen que, de ganar la batalla, le regalaría una corona, una aureola y una palma de oro (…) Hacia las dos de la tarde el escenario estaba sembrado de muertos y heridos pero la victoria se inclinaba hacia el ejercito lerdista; ambos ejércitos solo esperaban la llegada de refuerzos para decidir la acción. Entonces ocurrió lo que Díaz consideró un milagro de la Virgen de la Caridad. A lo lejos se escucharon dos cañonazos, señal inminente de que los refuerzos se aproximaban, Alatorre abrigaba la esperanza de que fueran refuerzos para su ejército, sin embargo, los porfiristas vieron con inmensa alegría la llegada de tres mil hombres del general Manuel González, compadre de Porfirio Días" (Minujin y Rodríguez, 2011: 24-25).

Una semana más tarde, Porfirio Díaz le regaló una palma de oro a la Virgen, en agradecimiento.

> La palma de oro, significado de la victoria, fue colocada en el pecho de la Virgen por el propio Porfirio Díaz, exactamente un año después de aquella batalla el 16 de noviembre de 1877(Minujin y Rodríguez, 2011: 25).

En tiempos de la revolución, la Virgen defendió a la localidad ante las fuerzas revolucionarias del coronel Rutilio Espinoza que nunca pudo tomar Huamantla. Sin embargo, hacia 1917, Zepeda, uno de los revolucionarios que rondaban el lugar, le robo la palma que le diera Don Porfirio. La consecuencia no se hizo esperar.

> Poco tiempo después se supo que Zepeda y sus tropas intentaron tomar la villa de Saltillo Lafragua hoy Guadalupe Victoria, Puebla y sus defensores comandados por el ex senador de la república Rosendo Cortés dieron muerte al general Zepeda y parte de la tropa que había cometido el sacrilegio de Huamantla (Minujin y Rodríguez, 2011: 25).

A la Virgen de la Caridad se atribuyen, además, múltiples favores de los que dan cuenta los exvotos; ayuda a diferentes personas que frente al peligro fueron salvadas por ella (Minujin y Rodríguez, 2011: 21-27).

En torno a la devoción a la Virgen de la Caridad, un grupo de bordadoras se reúne cada año, desde mayo hasta agosto, bajo el liderazgo de Carito Hernández Castillo, para bordar un vestido nuevo, que la virgen estrena cada año en las fiestas que se hacen en agosto en su honor. Se trata de una tradición iniciada en 1878 por la abuela de doña Carito, cuya familia llegó desde España a México traída por la familia Bretón para administrar una hacienda (Minujin y Rodríguez, 2011: 29).

> Manos hábiles, manos amorosas, manos que expresan gratitud y devoción, manos volanderas, delicadas, minuciosas, bordan con hilos de oro, entre susurros, plegarias y canciones, el manto y el vestido de la milagrosa Virgen de la Caridad. Hace ya varios años, desde mayo hasta agosto, se reúnen en casa de Carito las *bordadoras estrellas*, quienes mantienen la antigua tradición de confeccionarle a la Virgen un lujosos traje de reina del cielo, para estrenarlo orgullosa en la procesión y lucirlo durante un año (Minujin y Rodríguez, 2011: 33).

A principios de 2013, las bordadoras del manto de la Virgen se involucraron también en un proyecto internacional colectivo, liderado por Katharina Von Arx, en el cual personas de diversas partes del mundo confeccionaron unos textiles, donde se representaban distintas ciudades. En los lienzos quedan plasmados lugares que van desde Suiza, Estados Unidos, Burkina Faso, Israel y Perú hasta México, del cual aparecen Tlatelolco en la Ciudad de México y Huamantla, Tlaxcala. Dicho trabajo fue reunido la ciudad de Huamantla del 23 de marzo al 30 de junio de 2013, en una exposición intitulada “Historias de Ciudades”.

El lienzo representativo de Huamantla está firmado por las bordadoras del manto y el vestido de la Virgen de la Caridad, misma que aparece en el centro de la imagen. El cuadro-textil refleja todos los emblemas de Huamantla. Además de la Virgen y de la basílica, aparece el Volcán La Malinche, los campos sembrados de maíz y magueyes, símbolos

prehispánicos y globos aerostáticos que en los últimos años se han convertido en una oferta turística, los títeres y la compañía de los hermanos Rosete Aranda, la feria, los tapetes, la huamantlada, las corridas de toros, el quiosco de la plaza central y el edifico del ayuntamiento. No aparece el escudo con las palabras trabajo, el heroísmo y el progreso, sin embargo, en la esquina superior derecha aparece el distintivo de pueblos mágicos y debajo de él, las palabras Huamantla pueblo mágico.

Con respecto a este textil representativo de Huamantla, en la presentación de la exposición se afirma lo siguiente[4]:

> HUAMANTLA TODA UNA TRADICIÓN
>
> La Heroica ciudad de Huamantla, Municipio del Estado de Tlaxcala, Pueblo Mágico de México, de origen mestizo, Nahuatl, Otomí y Español, su nombre primitivo fue "CUAUHMANTLAN" (lugar de árboles juntos o formados) que a partir del 20 de mayo de 1528 Carlos 5º la designa con el nombre de Pueblo de San Luis Huamantla.
> Se ubica en la falda noreste del volcán "Matlacueye" (el de las faldas azules) conocido como Malintzi".
> Huamantla un pueblo con tradición de gente noble de campo, de trabajo arduo con empeño de superación, lugar donde los que se van han de regresar con los años para vivir en paz y los que se quedan no dejan morir la esencia tlaxcalteca.
> Desde hace años esta población se caracteriza por ser una de las entidades del país con tradiciones y costumbres emblemáticas culturales y artísticas tanto religiosas como civiles, siendo la fusión de estas una alegoría que durante su feria en el mes de agosto brillan en los diferentes escenarios de la ciudad y fiestas patronales de sus pueblos rurales, tiempo en el que todos los sentidos no solo de los huamantlecos si no también el de los visitantes palpitan en torno a la milagrosa imagen de la Asunción de María, para nosotros, la "Virgen de la Caridad".
> Año con año se viste la imagen con ropas únicas de la realeza celestial, bordadas de seda y oro por manos piadosas de las bordadoras que dedican su tiempo por meses

[4] En la presentación no se indica quién es el autor del texto que se presenta a continuación, pero por el contenido del mismo, asumo que fue redactado por las mismas bordadoras del manto y el vestido de la Virgen de la Caridad.

como ofrenda, para que el 14 de agosto salga en procesión recorriendo las calles de la ciudad sobre tapetes de flores y aserrín de colores y cubriéndonos con su manto de bendiciones, conociendo a esta tradición como la noche que nadie duerme, además durante los treinta días podemos admirar las artísticas alfombras en el Atrio de la basílica de la Caridad.

Durante un mes de festejos disfrutamos entre otras cosas, de eventos tradicionales como conciertos de las orquestas sinfónicas y típicas, corridas de toros, carreras de carcachas, juegos mecánicos, el festival internacional del títere cuna de este arte en América, charreadas, el encierro de más de 20 toros bravos por las calles en las que participan propios y extraños conocido como la "huamantlada", la gastronomía de la región, los globos de papel de china, cultura, arte, color y alegría.

Si pudiéramos plasmar todo lo que sentimos y vivimos los huamantlecos, no alcanzarían diez lienzos como este; para representar nuestra cultura, historia y tradiciones como lo hacían nuestros antepasados Otomíes en el lienzo de Huamantla, conocido por fundaciones internacionales como el Códice más grande del mundo en su técnica.

Para el grupo de bordadoras del vestido y el manto de la Virgen de la Caridad que coordina la Maestra Carito, ha sido toda una aventura realizar este trabajo, uniendo talentos, arte, emoción, fe y devoción queriendo con esto preservar en el tiempo y mostrar al mundo lo que son nuestros pueblos de México.

Conclusiones

El análisis del emblema en el marco de la ciudad turística nos permite analizar los imaginarios dominantes que se encuentran detrás de la configuración del espacio urbano y que representan la esencia del lugar. En ellos se depositan los valores locales, ya sea en el sentido de los principios morales y del mérito, como en el sentido de la utilidad y el precio. Para el caso de Huamantla se hace patente el paso de la ciudad heroica al pueblo mágico y quedan plasmados los valores que acompañan ambas propuestas. Ello implica, en términos de imaginarios, ciertas continuidades y fracturas que a lo largo del tiempo van trazando la historia del lugar.

Por el lado de las continuidades, destaca la religiosidad tan profunda que hace de trasfondo a la vida de la localidad, a su identidad, a su patrimonio y a “la mágia” que caracteriza su

pueblo. La religiosidad está en la base de la cultura de Huamantla, la fe compone la fuerza y motivación de los héroes y está en el centro de la esencia del lugar. Tanto en términos tangibles como intangibles, la religiosidad es el patrimonio local, el valor a partir de lo cual ha sido nombrada como pueblo mágico.

Las dinámicas que distinguen a la sociedad actual, de aquellas de hace más de cien años quedan reflejadas en los emblemas de Huamantla. Los cambios que se registran dan cuenta de la transición de una sociedad nacionalista, de valores decimonónicos a una sociedad de consumo típica de principios del siglo XXI. El desplazamiento en el símbolo característico de la ciudad, da cuenta de una transición entre los valores éticos y aquellos del capitalismo actual, donde más bien se destaca la estética. El héroe pasa de ser único, a ser parte de la serie; el lugar que lo alberga, donde se forjó y al cual benefició, es hoy en día algo semejante a una franquicia.

Referencias:

Bouzy Christian. 1993. "El emblema: un nuevo lugar estético para los antiguos lugares éticos" en: *CRITICÓN* (59):35-45. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/pdf/058/058_033.pdf Accesado el 14 de junio de 2013.

Garibay Ángel (director). 1970. *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*. México: Editorial Porrúa.

Méndez Eloy. 2012. "Imaginario de la ciudad turística: una propuesta de abordaje" en: Enríquez Jesús y Eloy Méndez, *De itinerarios, paisajes e imaginarios*: 11-44. Hermosillo: Universidad de Sonora.

Minujin Alicia y Rodríguez Leila. 2011. *Virgen de la Caridad arte, seda y oro*. Tlaxcala:4 Editorial Página 4.

Moliner María. 2007. "Emblema" en: El Diccionario de uso del español. Madrid. Gredos.

Monsiváis Carlos. 2010. *La cultura mexicana en el siglo XX*. El Colegio de México. México.

Rendón Garcini Ricardo. 2010. Historia Breve de Tlaxcala. México. El Colegio de México. 217p.

Toulet Luciana. 2008. *Breve Historia de Huamantla*. Tlaxcala. Colegio de Historia de Tlaxcala y Presidencia Municipal de Huamantla.

Exposición:

Von Arx Katharina et al. 2013. Historias de Ciudades. Construcciones Textiles. Exposición en la casa de la cultura de Huamantla. 23 de marzo al 30 de junio de 2013. Huamantla, Tlaxcala.